

José Domínguez
Ávila

*El discurso poético
de Carlos Galindo:
¿una cosmovisión
existencialista?*

El estudio de la obra literaria corre siempre el riesgo del grado de subjetividad contenido en los juicios del crítico. Este, como sujeto, impone una concepción del mundo y una metodología con clara conciencia o no; pero siempre desde su propia subjetividad. No obstante lo anterior, en la medida en que el proceso conceptual y metodológico que se siga, sea riguroso, analítico y capaz de abarcar el fenómeno en su complejidad contradictoria, podrá confiarse en resultados objetivos, salvo lo dicho, del discurso del crítico. Con el ánimo de ser un modelo del discurso poético de Galindo, o por lo menos acercarse al mismo, se desarrollan los criterios que siguen tras un período de lectura y relectura de la obra literaria del poeta cubano Carlos Galindo Lena y paralelamente a ello, del análisis del componente semántico, en lo fundamental, de su obra poética.

Carlos Galindo, nacido en 1927 en Caibarién, un pequeño pueblo de la costa norte de Cuba en la región central del país, comenzó a producir su obra poética en los años 50, la cual, en la primera década del triunfo de la Revolución cubana comienza a editarse. Su discurso, como ya se ha hecho notar por la escasa crítica sobre el poeta, ofrece peculiaridades estilísticas que lo distinguen en la poesía cubana, digamos en la década del 60. Esta porción de un estudio de mayor alcance ya comenzado se detiene en peculiaridades del pensamiento que forman parte sustancial de su discurso. Al respecto, conviene advertir desde el inicio las contradicciones cosmovisivas que sus textos poéticos manifiestan a lo largo de su desarrollo, tomando siempre en cuenta la ambigüedad (entendida como polisemia, que todo texto poético o lírico despliega ante el receptor).

Los versos finales del poema «Ser en el tiempo», de su poemario del mismo nombre, muestran una imagen del tiempo inserto en una circunstancialidad social.

*Dad al que vive la paz de las orquídeas
La paz que en el día y en la noche del hombre
Van tejiendo los pueblos al pie de sus fusiles.¹*

En tanto que en «Gitanas», de 1986, de su poemario *Rosas blancas para el apocalipsis*, la imagen del tiempo y unido a ello, de la vida, se torna abstracta, contemplativa:

*Si de veras amas la vida,
deja que ella sea por sí misma,
no estorbes su espíritu, su música,
su aroma, sus enigmas.²*

El sentido de lucha como atributo humanista que comunica el enunciado de los versos de «Ser en el tiempo» queda desplazado por el sentido de pasividad del enunciado de «Gitanas». El humanismo del primer poema citado se ve ensombrecido por una cosmovisión idealista abstracta y pasiva del segundo. Estas y otras contradicciones y fluctuaciones y a la vez continuidad del pensamiento de Carlos Galindo, emergentes en sus poemas, pretendo exponer a lo largo de estas líneas.

Antes de dar continuidad al análisis del componente semántico del discurso poético de Carlos Galindo me detendré en algunas puntualizaciones sobre la categoría discurso como categoría metodológica central en este cuerpo de reflexiones. Además, como la concepción del mundo de Galindo imbrica humanismo y existencialismo de manera específica y contradictoria en su decursar, igualmente corresponde detenerse en estas tendencias del pensamiento, que en el caso de la literatura han cobrado carácter esencial.

¹ CARLOS GALINDO: «Ser en el tiempo», en su *Mortal como una paloma en pleno vuelo*, p. 19, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988. (En lo adelante, al pie de las citas de este libro se consignará el número de la página. Así mismo se procederá con otros libros.)

² _____: *Rosas blancas para el Apocalipsis*, p. 55, Ediciones Capiro, Santa Clara, 1991.

Discurso

La categoría *discurso*, como es general en la problemática metodológica de las ciencias sociales y humanísticas, ha sido y es conceptualizada desde diferentes puntos de vista. Se le ha identificado a veces con texto y enunciado; es el caso de Greimas.³

A mi parecer discurso no puede identificarse con texto o enunciado, o habla u otro concepto en que se parcialice uno de los elementos que componen la categoría como tal. Discurso refiere una relación más general e integradora que es la de pensamiento-lenguaje, de ahí que su estudio requiera la atención a uno y otro factores. Por otra parte, un abordaje del discurso implica desde el punto de vista de la relación pensamiento-lenguaje tener presente la integridad del hombre como sujeto del discurso en su relación con el contexto.

Un discurso literario, pues, como discurso del sujeto, no es exclusivamente literario, sino que en grado mayor o menor es filosófico o psicológico, o social o ideológico, o político, aunque la palabra política aterre a una serie de intelectuales dedicados a la literatura.⁴ En el discurso literario se funden dos o más discursos. Diferentes funciones corresponden al discurso. Por ello Teun van Dijk concibe la literatura como «más bien una familia de tipos de discursos».⁵

³ A. J. GREIMAS y J. COURTES: *Semiótica. Diccionario razonado de teoría del lenguaje*, Editorial Gredos, Madrid, 1990.

⁴ Tanto Arturo Andrés Roig como Helena Nagamine Brandao, reconocen en el discurso su contenido ideológico. Del primero puede consultarse su libro *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano* (Universidad Santo Tomás, Santafé de Bogotá, 1993); de la segunda, su obra *Introdução a analise do discurso* (Editora da Unicamp, Campinas, s. f.), donde enuncia (p. 38): «Constituyendo o discurso um dos aspectos materiaes de ideologia, podese afirmar que o discursivo é uma espécie pertencente ao genero ideologico. Em outros termos, a formação ideológica tem necessariamente como um de seus componentes uma ou várias formações discursivas interligadas. Isso significa que os discursos sao governados por formações ideológicas». («Constituyendo el discurso uno de los aspectos materiales de la ideología, podemos afirmar que el discurso es una especie perteneciente al género ideológico. En otros términos, una formación ideológica tiene necesariamente como uno de sus componentes una o varias formaciones discursivas relacionadas. Eso significa que los discursos son gobernados por formaciones ideológicas»; trad. del autor J. D. A.)

⁵ TEUN VAN DIJK: *Estructura y funciones del discurso*, p. 118, Siglo XXI Editores, México, 1980.

Al tomar la obra literaria como producto del sujeto pueden adoptarse tendencias diferentes e incluso opuestas. De hecho, analistas hay que sobrevaloran el sujeto en su relación con la realidad objetiva, lo que conduce al subjetivismo o bien atribuyen el pensar de la obra a un sujeto general abstracto desde una posición idealista objetiva. Como es conocido y tantas veces referido por muchos de los teóricos de la literatura, el positivismo tomó una posición determinista al situar como causas absolutas de la conducta y la conciencia humanas lo social, lo biológico o la naturaleza. De positivista en más de un texto teórico sobre la literatura se ha caracterizado al marxismo. Muy por el contrario, desde los textos tempranos de Marx y Engels puede advertirse el papel activo que reconocieron al hombre como sujeto social: «Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres son reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente y el ser consciente de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, este fenómeno no responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico».⁶

El marxismo, como se desprende de la cita anterior ni minimiza el papel de la conciencia en la práctica social, ni tampoco iguala conciencia y ser social. Sí queda definido en el marxismo, como una concepción del mundo materialista dialéctica, que el pensamiento de los hombres está condicionado por el desarrollo de las fuerzas productivas. El pensamiento es reflejo (como tal, nunca pasivo) de la realidad material. Aunque pudiera parecer que no, esto es principio metodológico en el análisis del discurso porque todo discurso pertenece siempre al sujeto social, valga decirlo de otro modo, al hombre.

Revela el discurso por medio de la palabra la conciencia. En el decir de Lev Vigotsky «las palabras tienen un papel destaca-

⁶ CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS: *La ideología alemana*, p. 25, Editora Política, La Habana, 1979.

do tanto en el desarrollo del pensamiento como en el desarrollo histórico de la conciencia en su totalidad. Una palabra es un microcosmos de conciencia humana».⁷ Para Vigotsky el lenguaje en su relación con el pensamiento se integra en dos planos, uno interno (significativo y semántico) y uno externo (fonético). Para él la unidad entre esos dos planos no es homogénea; en tanto el plano interno va de lo general a lo particular, el plano externo va de lo particular a lo general.

Explica Vigotsky, al fundamentar la relación dinámica entre pensamiento y lenguaje: «[...] la relación entre pensamiento y palabra no es un hecho, sino un proceso, un continuo ir y venir del pensamiento a la palabra y de la palabra al pensamiento, y en él la relación entre pensamiento y palabra sufre cambios que pueden ser considerados como desarrollo en el sentido funcional. El pensamiento no se expresa simplemente en palabras sino que existe a través de ellas. Todo pensamiento tiende a conectar una cosa con otra, a establecer relaciones, se mueve, crece y se desarrolla, realiza una función, resuelve un problema. Este fluir transcurre como un movimiento interior a través de una serie de planos. Un análisis de la interacción del pensamiento y la palabra debe comenzar con la investigación de las diferentes fases y planos que atraviesa un pensamiento antes de ser formulado en palabras.» (p. 139)

Lo anterior explica en parte desde el punto de vista del pensamiento, la polisemia de la palabra. Por una parte está el receptor individual que interpreta o valora según su condición de sujeto; pero por otra, el sujeto productor que impregna en su lenguaje una porción de su pensamiento que no siempre se transparenta en la palabra empleada. Además, hay que tomar en consideración otro aspecto también señalado por Vigotsky y es que «detrás de cada pensamiento hay una tendencia afectivo-volitiva que implica la respuesta al último por qué del análisis del pensamiento» (p. 162) Para Vigotsky una comprensión verdadera del otro sólo es posible cuando comprendemos su base afectivo-volitiva. Tratándose de la lírica que como tipo de discurso, no sólo como género, sintetiza una mayor afectividad en sentido general, esto último es de gran importancia.

⁷ LEV VIGOTSKY: «Pensamiento y palabra», en su *Pensamiento y lenguaje*, p. 165, Ciudad de La Habana, 1981.

De acuerdo con lo hasta aquí enjuiciado, el discurso es el proceso de comunicación del pensamiento objetivado en el enunciado o enunciados del texto oral o escrito. Discurso y texto son dos categorías correlativas. El texto es la singularización o concreción del discurso. Ocuparse del discurso es de hecho ocuparse de los procedimientos del texto expresados mediante la palabra. Los textos poéticos de Carlos Galindo son portadores de reflexiones, muchos de ellos con una marcada significación filosófica. Mediante los mismos fluye su pensamiento en que, como más arriba he afirmado, se imbrican humanismo y existencialismo, y, agrego, afectividad religiosa.

Dirijo la atención seguidamente al humanismo que como tendencia del pensamiento forma parte de la naturaleza del discurso literario; pero que en la obra de cada autor cobra sus distinciones.

Humanismo

Una concepción marxista sobre el hombre entraña, como ya se ha evidenciado a lo largo de estas reflexiones, y a partir de los juicios del propio Marx, reconocer el carácter activo del hombre en relación con las circunstancias a las que pertenece y refleja; o sea es estar poseído de la firme convicción de que «las circunstancias se hacen cambiar por los hombres y que el propio educador necesita ser educado».⁸ Por supuesto, el proceder de los hombres en las diferentes circunstancias históricas estará en relación de dependencia relativa con una amalgama de factores objetivos y subjetivos que en última instancia tienen como base el factor económico. La condición del hombre como ser social, dotado de conciencia que lo diferencia del animal hace de él un ser consciente, de ahí que la vida social pueda ser esencialmente práctica,⁹ o sea el hombre como ser social consciente ejerce un influjo transformador sobre las circunstancias y sobre sí mismo. El hombre a la vez que crea y transforma, se crea y se transfor-

⁸ CARLOS MARX: «Tesis sobre Feuerbach», en CARLOS MARX; FEDERICO ENGELS: *Obras escogidas*, t. II, pp. 397-398, Editorial Progreso, Moscú, 1955.

⁹ Idem. Marx afirma: «La vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica» (p. 399).

ma a sí mismo. Esta concepción de la autotransformación humana aparece no sólo en textos de Marx propiamente filosóficos, de su juventud, sino también en su obra económica *El Capital*. En ella Marx, al conceptualizar *trabajo* como categoría económica, lo hace sobre la base de su cosmovisión humanista: «El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y las manos, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida: las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza: desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina.»¹⁰

El humanismo, por tanto, como expresión de la práctica, o lo que es lo mismo, como atributo del ser consciente, abarca las múltiples y complejas esferas de la actividad humana, desde el trabajo en lo económico hasta la creación intelectual ya sea artística o científica, y desde luego, comprendida también la práctica social y política. Al ser el humanismo expresión de la práctica en su carácter creador y transformador, le es inherente la naturaleza totalizadora e integradora del hombre.

Ya hasta aquí se han apuntado algunas de las especificidades del humanismo: el reconocimiento del hombre que a la vez que es producto de sus complejas circunstancias es productor incluso de sí mismo; por tanto, la concepción sobre el hombre implica reconocer su condición transformadora. Aun sobre una cosmovisión idealista esto ha estado presente en distintos momentos del humanismo, desde la idea de Protágoras sobre el hombre como medida de todas las cosas hasta, digamos, la visión de los humanistas del Renacimiento en que el hombre era situado como intermediario entre la naturaleza y Dios. Haya estado el humanismo impregnado o no del sentimiento religioso en diferentes periodos históricos, sí ha significado siempre un profundo respeto por el hombre; unido a ello, la confianza en

¹⁰ CARLOS MARX: *El Capital*, t. I, p. 139, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965.

las posibilidades humanas, por tanto un pensamiento humanista es ajeno a esa idea heideggeriana con respecto a que «el ser anonada como ser».¹¹ El humanismo es de por sí sentido práctico de la vida, o sea proyección o actividad con fines transformadores.

Otro existencialista, Jean Paul Sartre, también dirigió su pensamiento al humanismo. «El hombre es ante todo [afirmó] un proyecto que se vive subjetivamente... el hombre será ante todo lo que habrá proyectado».¹² Parece que Sartre superó el subjetivismo cuando aseguró: «Humanismo porque recordamos al hombre que no hay otro legislador que él mismo; y porque mostramos que no es volviendo hacia sí mismo, sino siempre buscando fuera de sí un fin que es tal o cual liberación, tal o cual realización particular, como el hombre se realizará precisamente en cuanto humano».¹³ Pero Sartre no supera su concepción idealista subjetiva impregnada de pesimismo. Enjuicia: «Si los valores son vagos y si son siempre demasiado vastos para el caso preciso y concreto que consideramos, sólo nos queda fiarnos de nuestros instintos».¹⁴ Nada tan ajeno como esto al humanismo, al que es común sentimientos de amor o ternura o patriotismo. A su vez, la racionalidad le es uno de sus atributos al estar dotado el hombre de conciencia.

El hombre comprende la unidad de lo biológico y lo propiamente humano que es el pensamiento. Esto último le permite su diferenciación con el animal; el hombre proyecta su actividad, es consciente de sus fines. Trabaja tanto para su especie como para las demás. Reducir la actividad humana a lo instintivo es escamotear la esencia humana al hombre: su ser consciente.

Un aspecto supuestamente débil o insuficiente del marxismo es la no atención al individuo. Partir del juicio de Marx y Engels es lo más adecuado al fundamentar lo erróneo de la tesis. En *La ideología alemana* afirman: «La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes. El primer estado que cabe constatar es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos y, como consecuen-

¹¹ MARTIN HEIDEGGER: *Carta sobre el humanismo*, p. 62, Taurus Ediciones, S. A., Madrid, 1959.

¹² JEAN PAUL SARTRE: *Sobre el humanismo*, p. 16, Sur, Buenos Aires, 1960.

¹³ *Ibidem*, p. 43.

¹⁴ *Ibidem*, p. 24.

cia de ello, su relación con el resto de la naturaleza. Toda historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres».¹⁵

El reconocimiento del individuo dentro del humanismo marxista es evidente en el anterior juicio. En las *Tesis sobre Feuerbach*, Marx precisa que «la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales».¹⁶ El marxismo reconoce y asegura la condición individual, pero la considera de naturaleza social. El marxismo no desdeña o descuida la libertad del individuo, sólo que no lo concibe de manera anárquica o en estado de desesperación como el existencialismo.

Irracionalismo y existencialismo

Sin nociones sobre el existencialismo como una de las formas del irracionalismo, no es posible una comprensión total del discurso poético de Carlos Galindo. Fue en su momento un lector de ellos. La asimilación del pensamiento de los mismos se pone de manifiesto a lo largo de su obra poética, ya sea a nivel de enunciados o de imágenes artísticas. En el irracionalismo del siglo XIX, por medio de Schopenhauer (1788-1860) y de Federico Nietzsche (1844-1900) se expresaron rasgos como el voluntarismo, la exaltación de lo instintivo, el subjetivismo, el desprecio a las masas populares. El pensamiento de Nietzsche se convirtió en un modelo positivo para el fascismo alemán. En el caso específico del existencialismo, filósofos principales fueron: Karl Jaspers (1883-1969), Soren Kierkegaard (1813-1855), Gabriel Marcel (1889-1973), Albert Camus (1913-1960), Jean Paul Sartre (1905-1980).

El existencialismo desde la segunda mitad del siglo XIX con Kierkegaard ha sido una tendencia filosófica de repercusiones muy significativas en la literatura. Su recepción a lo largo del siglo XX es bien conocida. Dos muy importantes filósofos exis-

¹⁵ CARLOS MARX, FEDERICO ENGELS: *La ideología alemana*, pp. 15-16, Editora Política, La Habana, 1979.

¹⁶ CARLOS MARX: «Tesis sobre Feuerbach», ob. cit., p. 398.

tencialistas, Albert Camus y Jean Paul Sartre, fueron novelistas renombrados cuya obra ha repercutido en otros países.

El existencialismo ha sido factor y consecuencia del desarrollo del capitalismo, engendrador o acentuador de la enajenación. Las posiciones de rebeldía individual, de rechazo al mundo y de pesimismo inherentes al existencialismo tienen que ver con esto. Como expone Sidney Finkelstein en su libro *Existencialismo y alienación en la literatura norteamericana*: «La pesadilla existencialista del progreso material entendido como desolación espiritual es el grito del individuo cuyas potencialidades fueron liberadas por las revoluciones democráticas burguesas, pero que no encuentra campo para la actuación de esas potencialidades en la vida competitiva del mundo burgués dominado por la avaricia, el miedo y el dinero como símbolo de la seguridad. El mundo que rodea a ese individuo es el reflejo de su individualismo frustrado».¹⁷

Se recrudece la frustración y la enajenación en el período de entreguerras con el surgimiento y desarrollo del fascismo constituido por dictaduras que, por lo ya expuesto, propiciaron la propagación de tal pensamiento.

A lo largo de las reflexiones sobre el discurso poético de Galindo se irá mostrando la recepción, por parte del poeta, del existencialismo y del irracionalismo en general, en sus relaciones con su humanismo y su religiosidad.

La cosmovisión del discurso poético de Galindo

En una entrevista (inédita) que realicé a Galindo, en julio de 2001, ante la pregunta con respecto a si se siente deudor de irracionalistas y existencialistas, respondió: «Bueno, realmente, yo admiro mucho a los irracionalistas, si así se les debe llamar. Yo a veces pienso que no es muy propio ese calificativo, porque ellos no son totalmente irracionalistas y porque tienen elementos muy valiosos que pueden hasta contribuir, muchas veces, a un pensamiento casi racionalista. Ahora bien, si me dan a escoger entre el irracionalismo y las escuelas idealistas, yo me iría

¹⁷ SIDNEY FINKELSTEIN: *Existencialismo y alienación en la literatura norteamericana*, Instituto del Libro, La Habana, 1968.

por estas últimas porque me encantan los filósofos de estas escuelas.»

En la entrevista no sólo ante esta pregunta se refirió Galindo a los irracionalistas y existencialistas. También al preguntársele sobre sus gustos, preferencias y distanciamientos ante escritores de todo el mundo, respondió: «Por supuesto, yo creo que autores como Kierkegaard, como Nietzsche, como Sartre son escritores que yo he estimado mucho y a los que yo he leído bastante. He leído bastante de ellos, por lo que creo que los conozco, si no profundamente, por lo menos en una gran parte de detalles importantes. Hay otros autores que yo prefiero, como es lógico, sobre [todo] autores de teatro. He leído mucho a los griegos. Sí creo que he leído mucho, pero he dado preferencia a autores como a los clásicos griegos.»

O sea, está la obra poética del escritor que muestra la recepción positiva de los irracionalistas, entre ellos, los existencialistas, y a la vez el reconocimiento expreso del mismo, no ya sólo en cuanto a haber leído a los filósofos de estas tendencias sino en preferirlos. Pero su pensamiento no se ha formado sólo en esa dirección. Galindo, como cualquier otro individuo, asume una cosmovisión que tiene diversas fuentes; además, asume cada una de manera personal y activa. En entrevista que le fuera realizada por otro autor, afirmó: «Yo no he querido ni que me digan humanista sólo, ni religioso sólo. Yo he querido poseer una personalidad que tanto estima las corrientes humanas como la vocación religiosa. He querido siempre integrarlas».¹⁸

Conciliar humanismo y religión es tarea no siempre posible aunque en lo religioso esté lo humano, porque es el hombre quien en su conciencia y en correspondencia con su ser social crea las imágenes religiosas. Una y otra tendencia (humanista y religiosa) forman parte sustancial de una manera u otra en su discurso poético desde el punto de vista del individuo, por lo general del individuo solitario. En el poema «La madrugada trajo su cadáver...», del poemario *Variaciones sobre el tema del soldado*, el sentimiento amoroso y utópico por la vida en general, existente en actitudes cristianas, hace acto de presencia desde la soledad del individuo:

¹⁸ YAMIL DÍAZ GÓMEZ (ent.): «Siempre he tratado de buscar algo más allá. Entrevista al autor de *Últimos pasajeros en la nave de Dios*, con poemas inéditos», *Umbral*, (0): 12-16, Santa Clara; abr.-jun., 1999.

*Yo quiero reunir en un acto de amor toda
la belleza dispersa de la vida
porque todo se une en una sola espiga cielo
tierra muerte vida sangre
todo tiene hoy el color de la esperanza
Mirad vosotros parciales del silencio mendigos
de la soledad
derribaremos con nuestras propias
manos
los muros de la contención*

(*Mortal...*, p. 114)

En toda la obra poética de Galindo el punto de vista dominante es el del individuo. Tal discurso recuerda el juicio de Kierkegaard: «Si tuviera que pedir que se pusiera una inscripción en mi tumba, no querría sino esta: *Fue el individuo*, y si esta palabra no es comprendida aún, algún día lo será de verdad».¹⁹ El sentimiento individual de la soledad se va acentuando en el discurso de Galindo y ocupará lugar primerísimo a partir de *Rosas blancas para el apocalipsis*, ese conjunto de poemas pertenecientes a la década del 80. El sentimiento de soledad en este poemario será declaración explícita:

*El hombre en realidad nace solo,
muere solo;
es un grave error juzgar al hombre
por los hombres.*
(*Rosas...*, p 32)

Ante el anterior enunciado del discurso de Galindo habría que preguntarse lo ya expresado en este texto: ¿Y la condición social del individuo? Pero no todo ha sido sentimiento de soledad. Ahí está su poema «Arte poética», del mismo son estos versos:

*Ay sol de mi pueblo, áspero y tangible,
como los muertos familiares que
poblaron mi infancia.*

¹⁹ *Kierkegaard vivo*, p. 10, Alianza Editorial, Madrid, 1968.

*Pero yo amo la vida y del esplendor de la pobreza
extraigo mi amor infatigable por los débiles,
por los marineros que horadan el mar con sus
redes de viento.*

Los versos anteriores no contienen solamente el sentimiento humanista del amor a la vida, sino también la identificación con los sectores populares como los pescadores, esos trabajadores del mar que en la Cuba prerrevolucionaria eran explotados como lo siguen siendo hoy en otras partes del mundo. Otra connotación posee esto, y es la oposición al pensamiento irracionalista, digamos, de Nietzsche por quien Galindo ha sentido y siente preferencia. «La plaza pública (enuncia el filósofo alemán en su *Así hablaba Zaratustra*) comienza donde termina la soledad. Y donde comienza la plaza pública comienza también el ruido de los grandes histriones y el zumbido de las moscas venenosas». En otra parte del mismo texto Nietzsche explicita más su discriminación por las masas. «Fuente de alegría es la vida, Pero dondequiera que viene a beber la chusma, la fuente queda envenenada. Me place todo lo limpio. Pero me desagrade las bocadas gesticulantes y la sed de las gentes impuras». Y si Galindo, admirador y receptor positivo en muchos aspectos de los irracionistas, declara su identificación con los débiles, lo opuesto es el pensamiento de Nietzsche en este plano social a partir de su voluntarismo: «Dondequiera que he encontrado algo viviente, he encontrado la voluntad de poder; incluso en la voluntad de quien obedece he hallado la voluntad de ser amo. Que lo más fuerte domine a lo más débil, esto es lo que quiere su voluntad. Su voluntad quiere ser dueña de lo que es débil aún. Esta es la única alegría de la cual no quiero ser privado».²⁰

Por supuesto, el pensamiento que fluye del discurso poético de Galindo no tiene nada que ver con lo antidemocrático y discriminatorio del pensamiento de Nietzsche. No es en lo social donde el poeta continúa el irracionalismo.

En el terreno ontológico sí su obra está transida de esa visión del ser abstracto de los existencialistas, pongamos por caso a Heidegger. *Hablo de tierra conocida*, este temprano poemario de

²⁰ FEDERICO NIETZSCHE: «Así hablaba Zaratustra», en sus *Obras inmortales*, pp. 35, 65 y 78, EDAF, Madrid, 1969.

Galindo, es uno de los más representativos de esto. El poema «Desnudez» constituye la imagen abstracta del hombre desamparado, incomunicado con el hombre mismo y cuya salvación es la muerte como resurrección. Sus versos finales en un discurso bíblico de plegaria encierran ese pensamiento y a la vez el sentimiento de la soledad:

*Llor para el desnudo que ve a la muerte salida
de los trigales
y a la máscara de dios único entre las criaturas
de los bosques
debajo de la tierra huir de la mirada de los
hombres
Llor pues al que conoce todos los enigmas
al que sabe que el hombre ha vivido sin
encontrar al hombre
pero que espera como los ángeles en su terrestre
forma
el claro día de la resurrección*
(*Mortal*, p. 42)

En el libro de Heidegger *El ser y el tiempo* se encuentra la visión del hombre incomunicado con el hombre, para el filósofo alemán: el hombre como enemigo del hombre.²¹ En su cosmovisión ontológica abstracta sobre el hombre Galindo no lo sitúa a ese nivel de ferocidad, pero sí continúa su visión del hombre como individuo solitario, como un animal. En uno de los poemas de *Rosas blancas...* esto se singulariza: «Pero sucede que el hombre es un animal común lleno de cosas por hacer / con una extraña y oscura fidelidad hacia el papel que se le asigna» (p. 21). En otro de los poemas del mismo poemario, heredero del pensamiento de Nietzsche y de Shopenhauer, el poeta reflexiona:

²¹ MARTIN HEIDEGGER: *El ser y el tiempo*, p. 194, Fondo de Cultura Económica, México, 1988: «En el ser uno con otro originales intercalan inmediatamente las habladurías. Cada cual está inicial e inmediatamente al acecho del otro, de qué hace y qué dirá. El “ser uno con otro” en el uno no es, en absoluto, una apretada pero indiferente compañía, sino un tenso pero ambiguo acecharse uno con otro, un secreto aguzar los oídos mutuamente. Tras la máscara del “uno para el otro” actúa un “uno contra otro”.»

*El hombre no sabe cómo reprimir
sus instintos.*

*La fiera deduce siempre
la inocencia de la carne.*

*Mirad que yo no juzgo,
pero el hombre es solícito y amable,
sólo externamente.*

(Rosas blancas..., p. 31)

En uno de los breves y poéticos textos en prosa que Galindo intercala tanto en *Rosas blancas...* como en *Últimos pasajeros...* acentúa también el poeta su visión deprimente del hombre, su escepticismo. Al primero de los poemarios pertenece dicho texto: «Todo es uno. La aparente diversidad no es más que la confirmación de su unicidad. El hombre se deja atrapar por las aparentes contradicciones, y de ese modo pretende justificar su apatía, su falta de espíritu, su falta de fe». (p. 46) Leyendo lo anterior es como si uno tuviera que concordar con Nietzsche con respecto a que «el hombre es algo que debe ser superado..., el hombre es un puente y no un fin»; o bien en que «el hombre es el más cruel de todos los animales». (pp. 141, 158)

Pero Galindo no es ni Nietzsche ni Shopenhauer ni ningún otro irracionalista. Es un intelectual cuya cosmovisión se ha formado, como en la generalidad de los hombres, en una red de complejidades. En él los componentes humanista y religioso son sustanciales también. En *Hablo de tierra conocida*, uno de sus poemas es metadiscursivo (su discurso sobre su propio discurso). En ese poema titulado «Espiga del encierro», desde el punto de vista del *yo* propone una apertura a la vida en forma autocrítica. La naturaleza filosófica, ideológica y estética del mismo es razón para su reproducción:

A Marcos Ana, poeta de España

*Yo viví entre las cuatro paredes de la noche
Acostumbré mis manos a la soledad
Mis ojos a los huesos de la soledad
Mi corazón a las piedras verticales del tiempo
Pero jamás dejé de amar al hombre*

*Una paloma de sol era toda la luz del universo
Un árbol la forma de mi desamparado tiempo
Pero ya veis os traigo de las sombras
Esta apretada espiga del encierro*

*Y no es verdad la muerte
Cuando todos los hombres florecen para el hombre*

*No es dura la ley de los que sueñan
Cuando todos los pueblos caminan hacia el sueño*

*Yo viví entre las cuatro paredes de la noche
Ahora mi corazón trabaja para el día.*

Urge cuestionarse ante tal poema si su autor ha sido consecuente con el pensamiento que comunica su discurso. Las reflexiones que he desplegado sobre poemarios posteriores muestran que no, con respecto a la soledad, la exaltación de la muerte como final del individuo y con exclusión de la idea de la continuidad de la vida. Son facetas de su pensamiento y de sus sentimientos que lejos de superarse, se acrecientan en sus poemarios posteriores. Pero aunque no siempre haya sido Galindo consecuente con el pensamiento humanista, también es digno de resaltar otro aspecto del pensamiento humanista de Galindo que se pone de manifiesto muchas veces por medio del sentimiento amoroso. Su concepción enaltecida de la mujer como compañera del hombre se hace explícita en su erotismo, que es eso, erotismo y no sexualidad instintiva:

*Esa mujer que oculta su desnudez detrás de las
estrellas
no sabe que el poeta vive también entre los astros
y conoce los enigmas de su luz;*

.....
*Cuando dos cuerpos se unen es como si la vida
comenzara de nuevo.*

*Odio el amor que no es capaz de hacernos renacer
en cada entrega.²²*

²² CARLOS GALINDO: *Últimos pasajeros en la nave de Dios*, p. 37, Ediciones Capiro, Santa Clara, 1996. (Los versos pertenecen al poema «La cruzada del sur».)

Diferente es el pensamiento de Galindo sobre la mujer con respecto al irracionalismo y sus seguidores. Para Nietzsche la función de la mujer es la de engendrar. No obstante esas facetas humanistas de su pensamiento comunicado por medio de su discurso poético, poemas hay en que la angustia y la desesperación existencialistas afloran al calor también de la incertidumbre y del escepticismo:

*Hasta cuándo durará, hermanos míos,
esta estampida humana,
esta carrera hacia qué infinito
de cólera o de amor.*

.....
*Hasta cuándo esta carrera
de vértigo o desesperación.
¿Será oh Dios, un ir ansioso
hacia lo eterno?
despreciando las hermosas
colinas de la tierra,
el encantamiento de las aguas,
los santos que sostienen
las islas más amadas.
O vamos aterrados hacia el vacío,
hacia la nada,
hacia la colosal soledad
de nuestras culpas,
hacia qué bordes infinitos,
hacia qué oscura conciencia
cansada de existir.
Oh, no, detente corazón mío,
fabrica entre los brazos de la amada
un muro de contención,
que mis pies tan diestros en el polvo,
se marchiten ante la justa cólera del amor.*
(Rosas blancas..., pp. 70-71)

Dentro de la ambigüedad del discurso lírico, ¿qué propone el poema? Acaso detener el tiempo para el individuo, el amor como solución. ¿No será que el problema habría que replantearlo en otros términos, en los términos de la marcha de la historia al

calor de las relaciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción? No pretendo pedir al poeta soluciones materialistas dialécticas, ni que pretenda eliminar de golpe y porrazo los sentimientos de tristeza tan propios de la lírica en todos los tiempos y desde tendencias cosmovisivas y estilísticas diferentes. Lo que estoy cuestionando es el grado de pesimismo a partir de una concepción individualista y abstracta de la vida que comunica este poema y otros en la obra de Galindo como parte de sus fluctuaciones de un discurso que es comunicación de las complejidades del pensamiento que vengo analizando.

Otra de las coincidencias del pensamiento de Galindo con los existencialistas, puesta de manifiesto en uno de los poemas de *Rosas blancas...* es lo referente al suicidio. En su poema «Los suicidas» se lee:

*Déjalos morir: ¿sabes acaso si la muerte
es el fin del comienzo?*

.....
*Yo quisiera detenerlos asíéndolos
a un ramo de rosas
a la cúspide de una mujer nacida
para el alumbramiento,
para las hermosas letanías del hogar,
o para las ardientes razones del invierno.*

.....
*Los suicidas conocen todos los barrancos,
todas las caídas,
todas las miserias,
asumidas para escuchar de golpe
la música de lo eterno.*

.....
*El hombre puede ser, a su libre albedrío,
ángel o demonio,
o una entidad intermedia secreta, [...]*

(p. 41)

En el discurso del poema, Galindo no asume la posición extrema de Camus al respecto, quien en *El mito de Sísifo* afirma que: «Il n'y'a qu'un probleme philosophique vrement sérieux:

c'est le suicide»²³ Galindo es lo suficientemente humanista como para no encarar el problema como Camus, aunque el poeta sí hace concesiones a posiciones semejantes. Además, justifica el suicidio sobre bases del pensamiento escolástico del «libre albedrío» que ya, por cierto, en la literatura española tuvo una sólida afirmación en la obra de Pedro Calderón de la Barca *La vida es sueño*.

Otro de los aspectos en el que hay que detenerse en el pensamiento de Galindo que fluye por medio de su discurso poético es el de la concepción sobre el sueño, aspecto este que como motivo es recurrente en su obra. En uno de sus textos en prosa en *Rosas blancas...* reflexiona: «Mis razones me llevan a una vida apacible, al acatamiento no sin lucha, de un mundo regido por intereses, inmoralidad, crímenes y mentiras; mis sueños me revelan la justicia, los enigmas, los signos de lo irreconocible, la desesperación y el éxtasis: por eso siempre he preferido a mis sueños». (p. 56)

Dos tendencias del pensamiento universal afloran en el anterior texto mediante un discurso poético que muestra algo que vengo analizando desde páginas anteriores: la abstracción de las circunstancias con respecto a la historia. Por un lado lo racionalista, aun cuando confiesa pasividad. Según parece «lucha» no pasa de ser algo así como el agonismo de Unamuno, o sea un agonismo encerrado en un mar de contradicciones sin solución y que conducía al pesimismo. Por otra parte sus «sueños» que le revelan sus enigmas (recurrentes en su discurso) se refieren a lo «irreconocible», la «desesperación», el «éxtasis». Esto es, por supuesto, propio del irracionalismo, sus sueños lo apartan de lo racional y lo elevan a estados emocionales como la desesperación. De acuerdo con esta lógica de pensamiento para comprender lo difícil o abstracto no hay que acudir al pensamiento lógico, sino al sueño. Concebir los sueños de esa forma es evasión, sin lugar a duda como parte de su significación irracionalista; pero además es una forma de enajenación por cuanto esto es pérdida de los atributos propios de la conciencia.

²³ ALBERT CAMUS: *Le mythe de Sisyphe*, p. 15, Gallimard, France, 1942. («No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio»; trad. del autor: J. D. A.)

Este cuestionamiento de los sueños del discurso poético de Galindo por parte mía, podría conducir a la falsa idea de que niego los sueños como actitud o condición humanista. Nada tan opuesto a mis puntos de vista al respecto. Soñar como aspiración a fases superiores de vida en una u otra faceta del hombre forma parte del humanismo. Oportuno me parece recordar a Lenin: «¡Hay que soñar! He escrito estas palabras y me he asustado. [Exclama Lenin asumiendo el discurso del intelectual ruso del siglo XIX, Pisarev.] Hay diferentes clases de desacuerdos. Mis sueños pueden rebasar el curso natural de los acontecimientos o bien pueden desviarse a un lado, adonde el curso natural de los acontecimientos no puede llegar jamás. En el primer caso, los sueños no producen ningún daño, incluso pueden sostener, reforzar las energías del trabajador [...] En sueños de esta índole no hay nada que deforme o paralice la energía del hombre trabajador [...] Cuando existe algún contacto entre los sueños y la vida, todo va bien».²⁴

En realidad, los sueños en el arte, en especial en la literatura, traducidos en ficción, se expresan en una gran riqueza discursiva y que ha producido en diferentes etapas obras cimeras. En el caso del sueño opuesto a la razón, y como es concebido por Galindo en el texto reproducido, niega la condición activa del sujeto en la historia. Esa concepción del sueño tiene similitud con el juicio referido a que «la nada engendra la angustia. Este es el profundo misterio de la inocencia, que ella sea al mismo tiempo la angustia. El espíritu soñando proyecta su propia realidad, pero esta realidad es nada, y esta nada está viendo constantemente en torno suyo a la inocencia».²⁵ Tanto el pensamiento de Galindo como el de Kierkegaard alcanzan en este caso un nivel tal de subjetivismo que habría que preguntarse qué los separa del agnosticismo en su nihilismo.

Lo hasta aquí analizado nos sitúa ante un poeta cubano del siglo XX de raigambre humanista, idealista, religiosa, lastrada por una formación en el pensamiento irracionalista, en especial, existencialista. Es Galindo el intelectual que además que ha leído y admirado a los poetas simbolistas franceses y también a los «origenistas» cubanos como Lezama Lima, Cintio Vitier, Fina

²⁴ VLADIMIR ILICH LENIN: «¿Qué hacer?», en su *La literatura y el arte*, pp. 21-22, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974.

²⁵ SOREN KIERKEGAARD: *El concepto de la angustia*, p. 90, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1965.

García Marruz (intelectuales católicos). Es el intelectual nacido en la neocolonia y que al triunfar la Revolución cubana en 1959 ya cuenta con 30 años. Es el hombre que se incorpora a la práctica revolucionaria cubana como miliciano en la lucha contra bandidos en la región montañosa del Escambray y que practicó durante años el ejercicio de la docencia como profesor de literatura.

Todo lo anterior, no expresado por pura fórmula, tributa de una manera u otra, a la formación de su pensamiento, de sus sentimientos y desde luego, de su discurso poético. El grueso de su obra poética es creada a partir de la década del 60 a la del 90 del siglo xx. Leerla, considero y siento, es apreciar la imagen de un hombre que exterioriza en ella, de manera sincera, su intimidad o subjetividad.

¿Invita todo lo expuesto a no leer la obra poética de Galindo? Todo lo contrario. Hemos de leer a Galindo por su condición de poeta cubano cuya originalidad, como la de todo creador, no es solo un determinado aspecto estilístico. Sin que se haya efectuado un análisis estilístico de su discurso en este texto, lo que no ha sido propósito del mismo, puede, no obstante, afirmarse que es el poeta cubano en que la identidad nacional está presente sin regionalismo o folklorismo. Pudiera decirse además que es el poeta de la reflexión en que filosofía y literatura se encuentran por medio de un discurso en que se recepciona de forma personal y creadora lo universal humano que parte de fuentes muy diversas.

Pudieran contribuir quizás estos párrafos, a explicarnos por qué en el poeta tan admirador de Kierkegaard y de Nietzsche, la presencia de revolucionarios como Martí y Che es una realidad. También pueden contribuir a esta explicación sus propios versos, en el poema «Nosotros»:

Sólo vivimos si estamos en los otros

.....

*Sólo en el rostro de la amada está el secreto
en la estrellada mano del amigo
en el hospitalario acercamiento al sol
de los humildes [...]*

(*Mortal...*, p. 58)